

DESDE 6 AÑOS

Eva y su Tan

Andrea Maturana

Ilustraciones de Ronny Landau

Eva era una niña juguetona que vivía cerca del mar. Como todos los niños, Eva tenía un mejor amigo, y el suyo se llamaba Tan Chico. Eva y su Tan no se separaban nunca, pero un día Tan se perdió. Entonces Eva, su familia y todos sus amigos empezaron una gran búsqueda para recuperar a este amigo tan especial.



ALFAGUARA

INFANTIL

ISBN: 978-84-204-6450-3



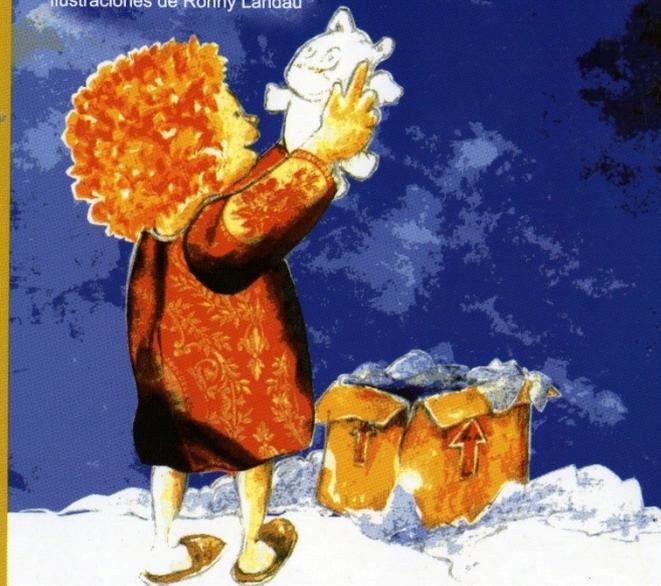
9 788420 464503

ALFAGUARA INFANTIL

Eva y su Tan

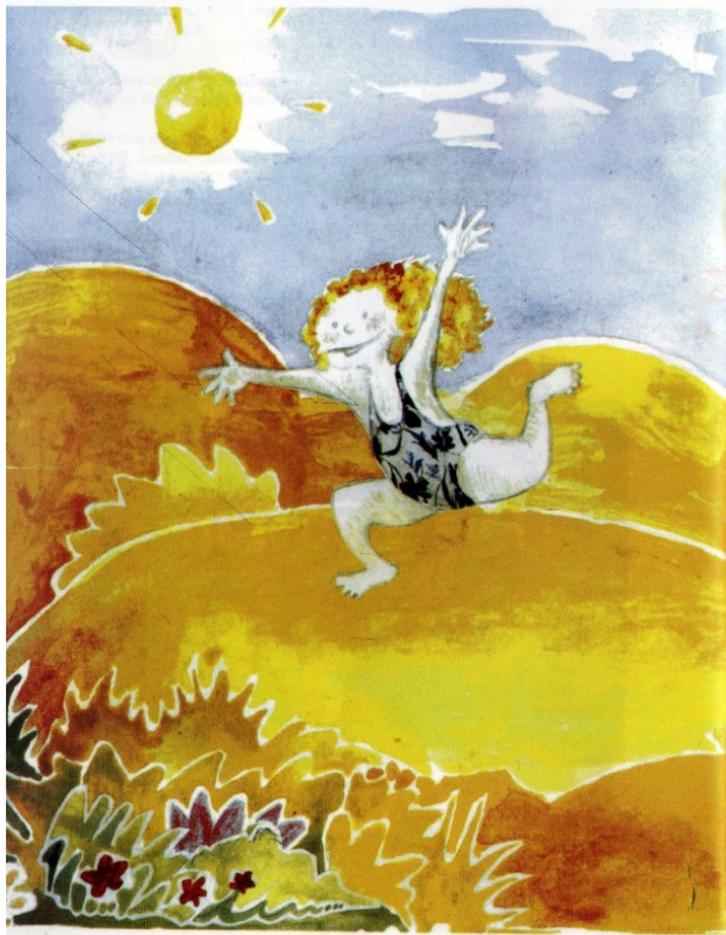
Andrea Maturana

Ilustraciones de Ronny Landau

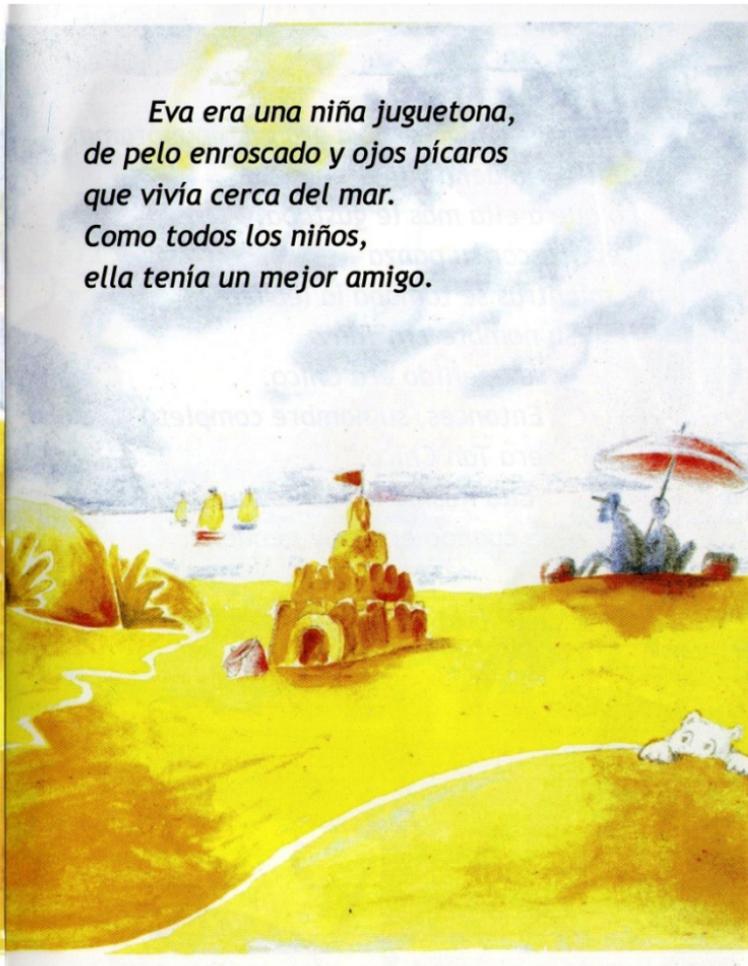




ALFAGUARA INFANTIL

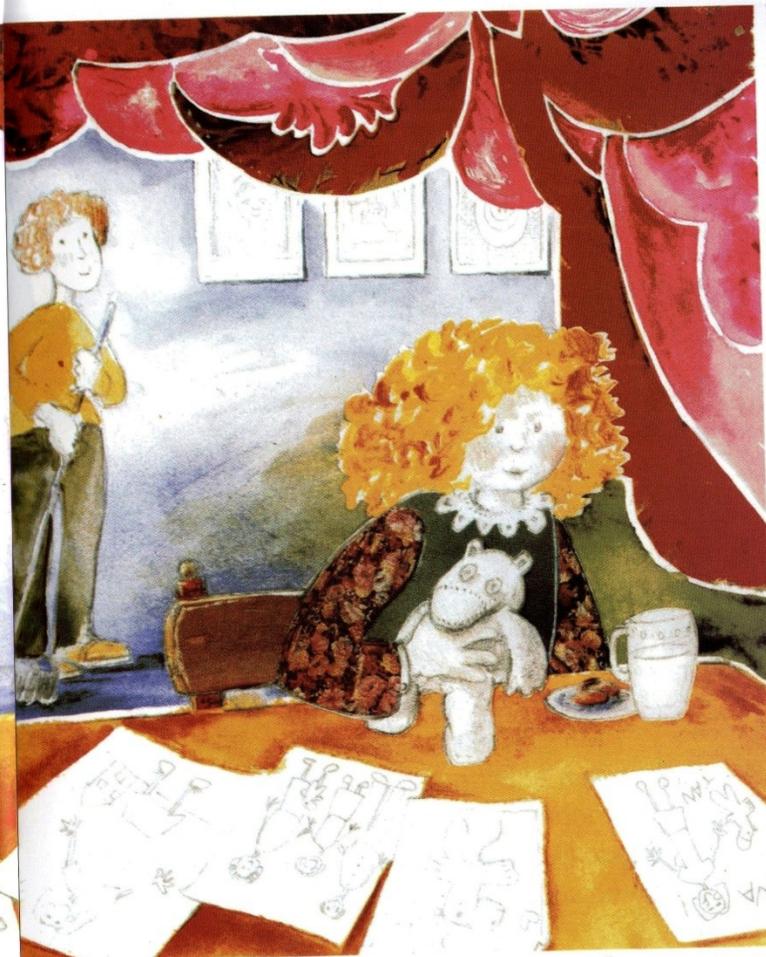


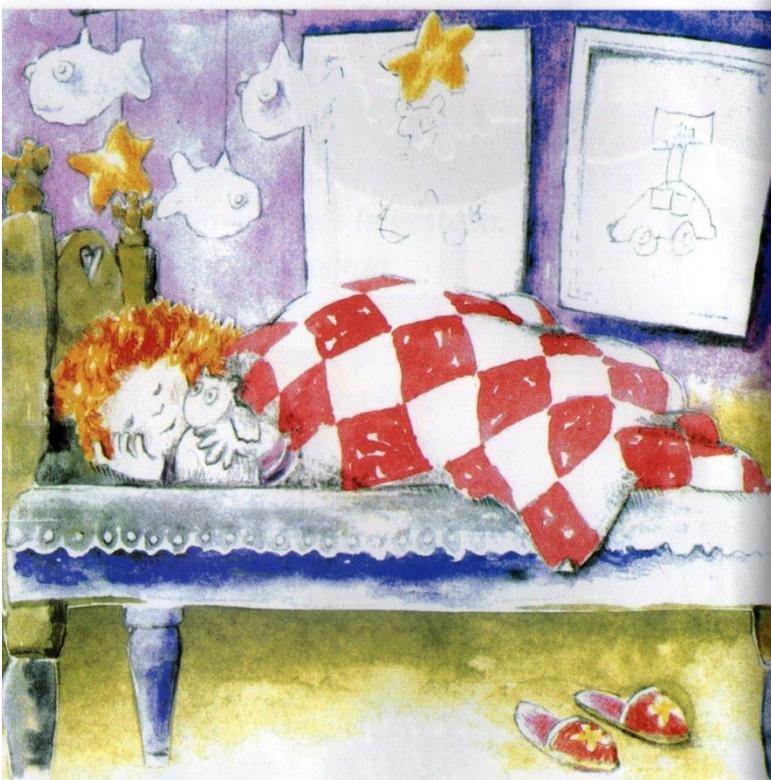
*Eva era una niña juguetona,
de pelo enroscado y ojos pícaros
que vivía cerca del mar.
Como todos los niños,
ella tenía un mejor amigo.*





El mejor amigo de Eva era un hipopótamo.
Era muy pequeño y muy suave.
Lo que a ella más le gustaba,
era rascar su panza
mientras se tomaba la leche.
Su nombre era Tan
y su apellido era Chico.
Entonces, su nombre completo
era Tan Chico.
Ella misma lo había bautizado así,
cuando era muy pequeña.





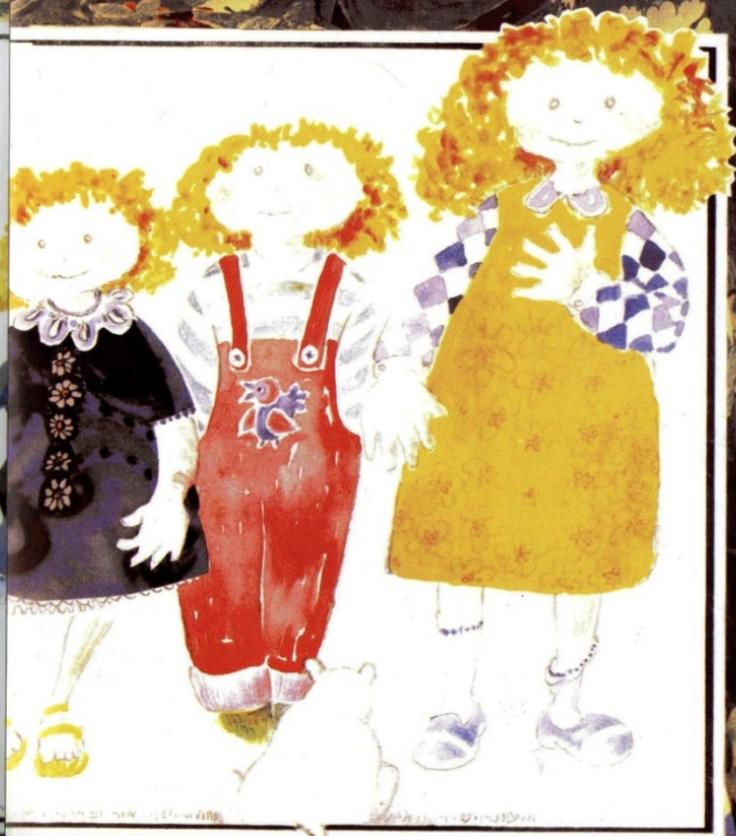
Tan Chico había llegado desde un país llamado Alemania. Se lo había regalado Ricardo, un amigo, cuando Eva era tan pequeñita que aún no sabía hablar.



Ella inmediatamente se había encariñado con él. Había sido amor a primera vista. Desde entonces dormía con Tan Chico y lo llevaba a todas partes.



*Después pasó el tiempo.
Eva cumplió dos años, y tres, y cuatro,
y hasta seis , pero Tan Chico
la seguía acompañando.
Era el primero al que saludaba
al llegar del colegio, y no podía
irse a dormir si él no estaba
con ella en la cama.*



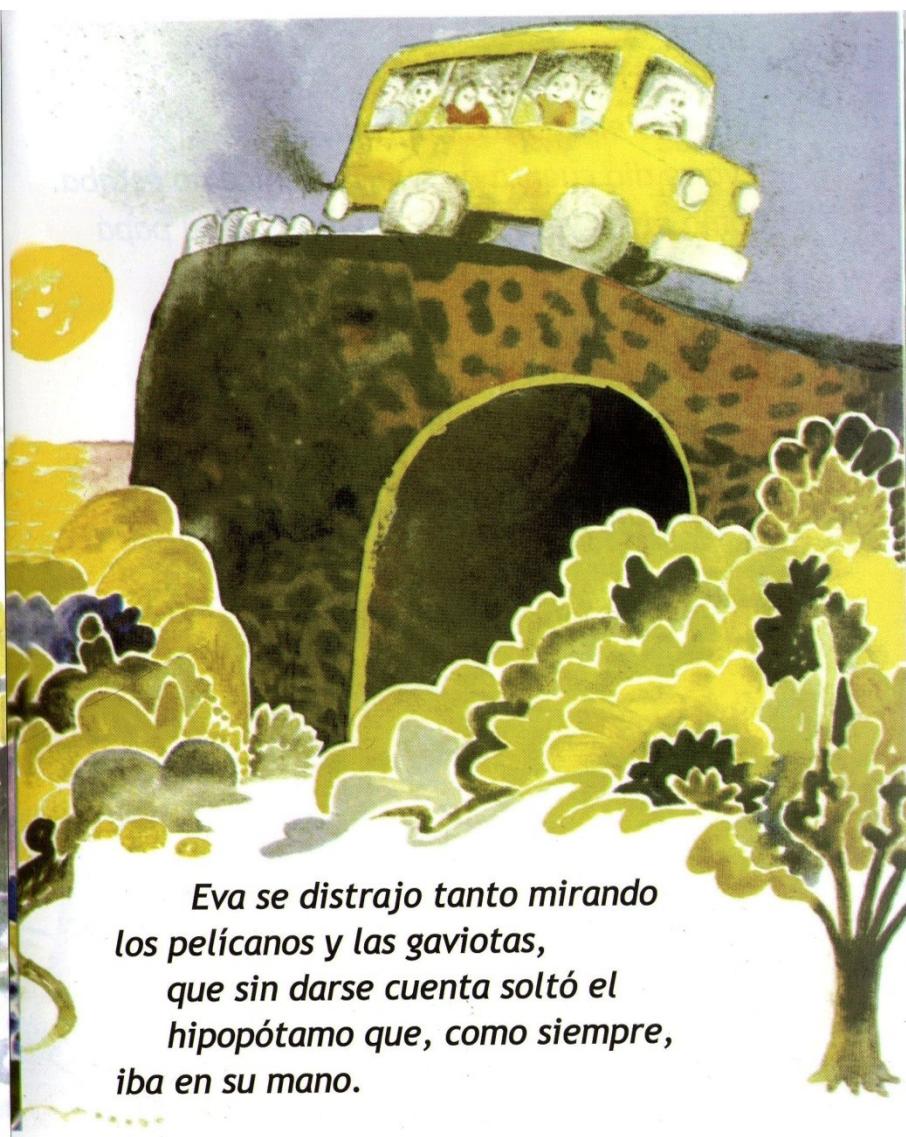


A veces el hipopótamo se perdía
en algún lugar de la casa.
Entonces ella, su mamá y su papá
tenían que buscarlo largo rato
para que Eva pudiera irse a dormir.
Pero siempre aparecía.
Bajo un cojín.
Detrás de la cama.
¡Hasta en el refrigerador!
A Tan Chico le gustaba
mucho esconderse.





*Un día, cuando Eva ya iba al colegio,
fue a casa de una amiga.
Tuvieron que tomar una micro
y ella casi nunca andaba en micro.
La micro se iba por el borde del mar.*



*Eva se distrajo tanto mirando
los pelícanos y las gaviotas,
que sin darse cuenta soltó el
hipopótamo que, como siempre,
iba en su mano.*

Mucho más tarde,
cuando era hora de dormir,
Eva se dio cuenta de que Tan Chico no estaba.
Como otras veces, ella, su mamá y su papá
empezaron a buscarlo en toda la casa.

Bajo los cojines.

Detrás de la cama.

Y hasta en el refrigerador.

Pero luego Eva recordó que lo había visto
por última vez en la micro.





*Esa noche
Eva se durmió muy triste.*

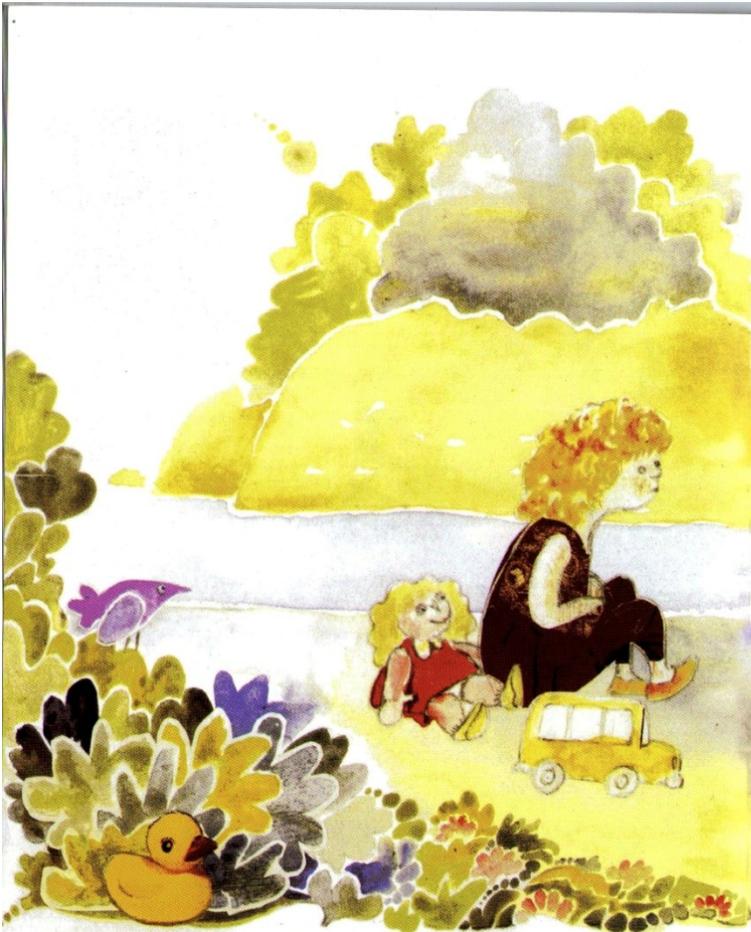
*Su mamá no pudo dormir.
Salió a la terraza de su casa junto al mar
y miró largo rato las luces de la ciudad
a lo lejos.
Trataba de imaginar en cuál de las casas que
veía estaría el pequeño hipopótamo perdido.*



*Pensó que nunca el mundo parecía tan grande
como cuando uno ha perdido algo que ama
y no sabe por dónde empezar a buscarlo.*

*Al día siguiente, la mamá de Eva
puso un aviso en el diario.
Y otro en la radio.
El aviso decía que Tan Chico estaba perdido,
y que quien lo devolviera recibiría
una recompensa.
Pero la mamá de la niña
que había encontrado el hipopótamo
no leía el diario.
Ni escuchaba la radio.*





*Eva seguía triste.
Lograba dormirse con otro hipopótamo,
parecido pero más grande.
Sin embargo no era lo mismo.
Estaba acostumbrada
a que Tan Chico apareciera...
Pero esta vez no aparecía.*





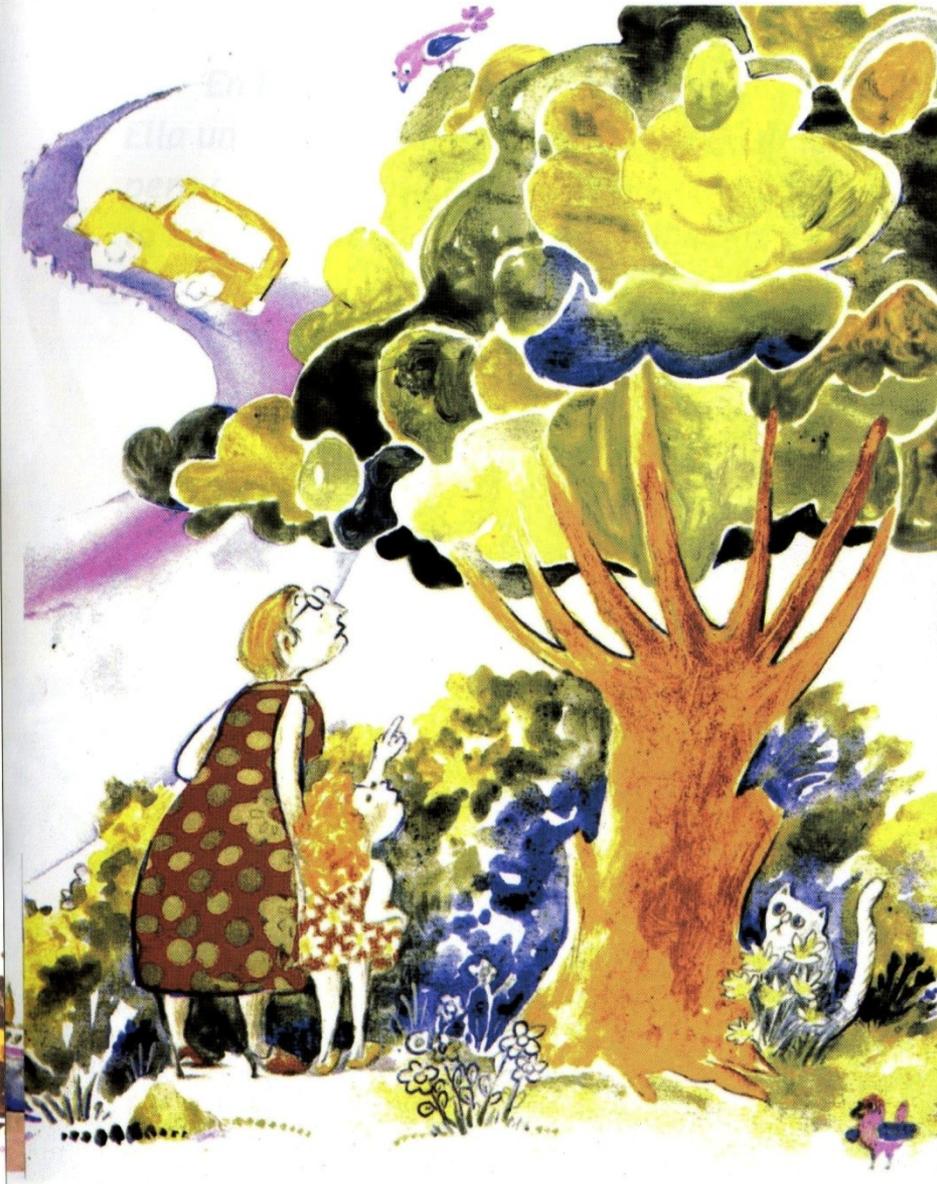
Después de un tiempo, su mamá recordó que Tan Chico había nacido en Alemania. Mando un mensaje a todos sus amigos que vivían en países cercanos para que lo buscaran. En el mensaje iba una fotografía de Eva con Tan.



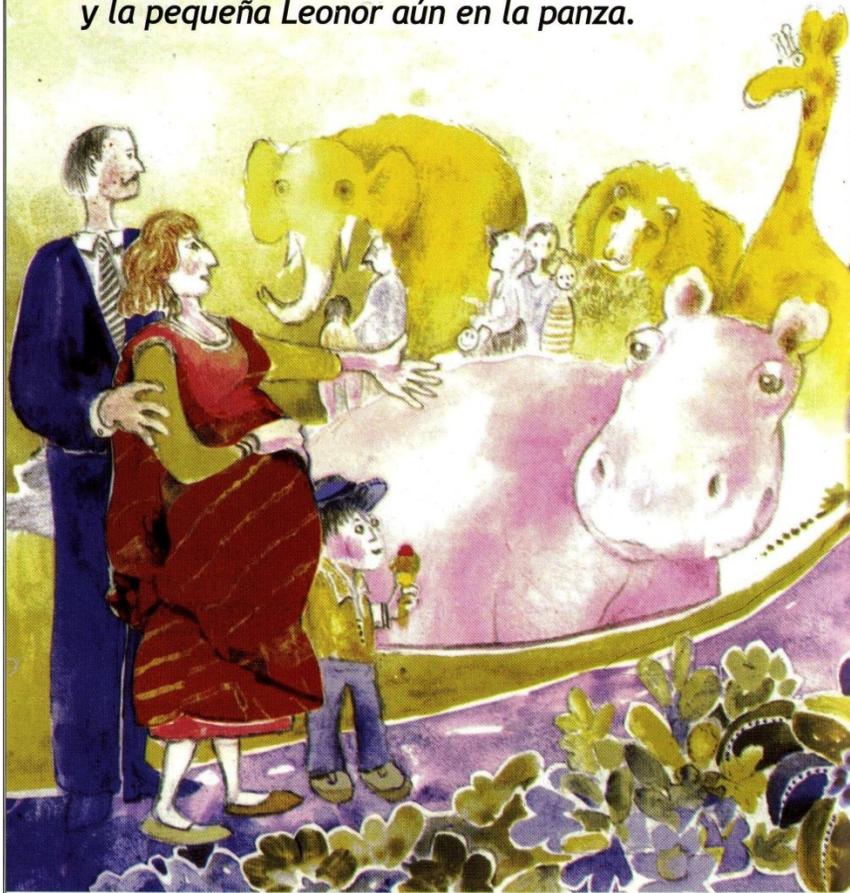
Todos los amigos de la familia que conocían a Eva, conocían también al hipopótamo. Y todos sabían cuánto lo quería Eva, así que al enterarse de la noticia se pusieron a buscarlo inmediatamente. Ricardo, el amigo que se lo había regalado, también recibió el mensaje. Y todos comenzaron la búsqueda.



*La mamá de Eva miraba todas las micros,
pensando que tal vez un conductor pudiera
llevarlo colgado en la ventana.
Claudia creyó verlo una vez en un árbol,
pero luego se acercó y se dio cuenta
de que era una gran flor blanca.*



*En España lo buscaba Joanna,
con la ayuda de Marcelo
y la pequeña Leonor aún en la panza.*



*En Francia lo buscaba Vera.
Ella un día vio un niño que tenía uno igual,
pero cuando corrió para preguntarle dónde
lo había comprado, el niño y su mamá
se subieron al metro y la puerta se cerró.*





*Ricardo mandó el mensaje
a todos sus amigos en Alemania.
Éstos tenían el pelo de colores, llevaban
peinados estrafalarios y se vestían con
cuero y cadenas.*

*Ellos recorrieron muchas tiendas
preguntando por Tan Chico.*



*Llevaban en la mano la fotografía
que la mamá de Eva había enviado.
¿Se imaginan?*

*¡¡Muchas personas vestidas de modo
tan extraño preguntando
por un hipopótamo de felpa!!*



*Todos vieron miles de hipopótamos,
pero ninguno era igual a Tan Chico.
Eran de otro color.*

O más grandes.

O estaban vestidos con tutú

*O tenían cuernitos (ése, claro,
era un rinoceronte, pero Vera
no se dio cuenta.*





*Entonces un día
la abuela de Eva decidió hacerle uno.
Compró unas ropas para bebé muy
suaves, iguales a la piel de Tan Chico.
Juntó todas las fotos que de él tenía.
Le hizo unas preguntas a la mamá de Eva.
Y se puso a recordar cómo era.
La abuela tenía mucha habilidad con las
manos, y lentamente fue haciendo un
hipopótamo casi igual a Tan Chico.*



*Del mismo tamaño.
Con la misma tela.
Y la misma carita.*



*La abuela de Eva vivía en una isla,
y desde su isla envió al nuevo Tan
en un paquetito.*

Era una sorpresa para su nieta.

Eva no pudo creerlo cuando lo recibió.

Revisó su cara, sus ojos, sus cejas, su colita...

¡Era igual!

Estaba muy, pero muy feliz.



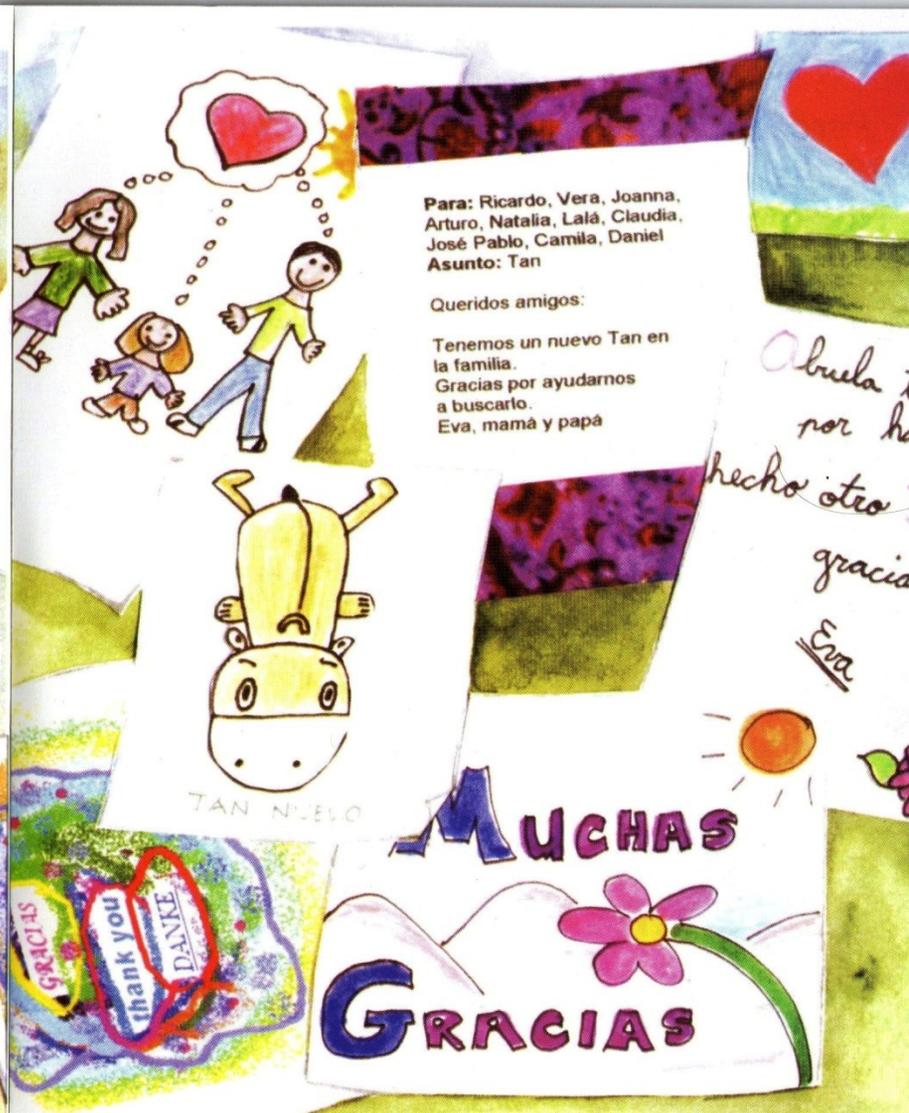
Por su parte, la niña que había encontrado a Tan Chico en la micro, lo quería muchísimo. Ella no tenía muchos juguetes porque su familia no tenía dinero, y Tan Chico era su juguete preferido. Como el hipopótamo era muy inteligente (Eva le había enseñado todo lo que sabía, claro), no quiso decirle que ya tenía un nombre.



Dejó que ella le pusiera el nombre que más le gustaba. Ella lo cuidaba mucho.

Eva se dio cuenta de cuánto la querían su mamá, su papá, su abuela y sus amigos. Todos habían hecho un gran esfuerzo por recuperar a su hipopótamo. Eso la puso muy feliz. Hoy en día, Eva tiene un nuevo Tan Chico, que también se llama Tan Chico, y lo quiere mucho.

Tan Chico tiene otra Eva (aunque no se llama Eva) y también la quiere mucho



*Pero hay algo que los dos dos saben.
Que ellos se conocieron primero,
cuando Tan Chico era nuevo
y Eva era muy pequeña.
Que es doloroso perder a alguien que uno
quiere, pero es posible volver a querer.
Y aunque hayan aprendido a querer a
otro, y a vivir con otro, Eva siempre será
especial para Tan Chico.
Y el Tan Chico que perdió siempre será
especial para Eva, aun cuando ya no sea
una niña y no necesite de un hipopótamo
para irse a dormir.*

